

5 de mayo de 1960

Muy estimado Ferrater Mora:

No son pocas las cosas que pueden darnos ratos de alegría en esta vida; una de ellas, para mi, es el gesto espontáneo de comprensión y simpatía que nos hace pensar (aunque sólo sea quizá por un momento) que no hemos perdido el tiempo en nuestros quehaceres. Su carta –por ser de Vd. y por lo que dice – ha sido uno de esos “gestos” que no olvidaré. ¡He puesto mucho esfuerzo – y mucho amor a Unamuno y a otras cosas – en ese libro! Si persona tan digna de juzgar como Vd. cree que he cumplido con mi propósito de aclarar un poco más nuestro conocimiento de la obra (y la persona) de don Miguel, me doy por satisfecho.

Conozco la 2ª edición de su libro. Mejor –si cabe- todavía que la primera. Desgraciadamente llegó a la imprenta y a mis manos mucho después de haber terminado yo mi estudio: de ahí que no me refiera a sus pp.115-116. También (aunque, a decir verdad, hace muy poco tiempo, repasando un día su bibliografía) ví lo de “dogmático” aplicado a mi U. teórico del lenguaje: no lo entendí y no lo entiendo. Que presento un Unamuno “dogmático” a veces en cuestiones de estética, sí; pero yo... La verdad es que yo no estoy de acuerdo con él en muchas de esas cosas. ¿Será que mi “estilo” en ese trabajo es, por lo menos, un tanto brusco y torpe? No sé. Quizá algún día tengamos oportunidad de conocernos y hablaremos de esto - ¡y de muchas otras cosas! Por ahora, reciba con estas líneas escritas a la carrera (estas cosas si no se hacen en seguida se van dejando para siempre mañana) mi agradecimiento por su carta y un cordial abrazo.

Suyo,

[Signatura]